

PERSPECTIVAS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO, HOY

gabriel vargas lozano

Este coloquio está dedicado a examinar las perspectivas del pensamiento crítico en la actualidad. El tema, sin embargo, requiere la definición de que entendemos por pensamiento crítico, para luego caracterizar la situación actual de dicho pensamiento y finalmente, plantear algunas de las tareas que se tienen hacia el futuro.

1. ¿Qué entendemos por pensamiento crítico?

En un primer sentido general, podríamos decir que “pensamiento crítico” es toda reflexión que implique la búsqueda de un nuevo conocimiento de la realidad; que aliente una nueva conducta ética o política o proponga un nuevo tipo de sociedad. Así, Sócrates, en el campo de la filosofía, al cuestionar las creencias comunes de los ciudadanos de Atenas, ejerció un pensamiento crítico pero también lo hicieron Platón, Aristóteles y toda una serie de filósofos hasta la actualidad. Pero el pensamiento crítico también está presente en la ciencia, en la medida en que sus descubrimientos implican una revolución de las ideas vigentes como lo han sido los casos de Galileo, Darwin o Freud, por sólo mencionar tres ejemplos. Hay también un pensamiento crítico en la literatura y el arte. Por tanto, el pensamiento crítico es la base de toda innovación en la cultura. En la filosofía, el pensamiento crítico es fundamental. Los filósofos ilustrados franceses, por ejemplo, ejercieron su crítica a las condiciones de dominación de su tiempo y constituyeron las bases de la nueva conformación social,

al distinguir entre religión y política (Voltaire); al proponer la división del poder ejecutivo (Montesquieu); al apuntalar a la centralidad de la razón científico-técnica (D'Alembert, Diderot) y al proclamar la instauración de una nueva razón. Kant, dentro de este movimiento, denominó a tres de sus grandes obras, *Críticas*, con lo cual quería establecer los límites del pensamiento en el conocimiento del mundo; los límites del actuar y del creer. *Crítica* implicaba distinción o delimitación entre el conocimiento probado y la noción incierta; entre el actuar correcto e incorrecto y sobre los alcances del juicio estético.

En el siglo XIX, el concepto crítica se utilizó de diversas maneras:

los jóvenes hegelianos adoptaron una postura crítica en contra de la religión, mientras Marx y Engels lo asumieron como una característica distintiva de toda su obra.

En el *Dictionnaire critique du marxisme* de Besunsan-Labica (PUF, Paris, 1999) se dice que Marx utilizó el concepto, en un primer período, en el sentido de los jóvenes hegelianos, sin embargo, a partir de su ruptura con Bruno Bauer, en 1845, adquiere una forma original. En su concepción no sólo se trata de la crítica como facultad de juzgar o una actividad teórica específica sino una “reflexión sobre sistemas teóricos constituidos para fundar, sobre su deconstrucción, una nueva teoría o ciencia de la sociedad”. (p. 272). Esta deconstrucción implicó una crítica al sistema hegeliano; a la economía política clásica y a las condiciones de domi-

nación de su tiempo.

Marx y Engels, rechazan el idealismo y adoptan una estrategia conceptual fundada en un pensamiento complejo intradisciplinario que tiene por objetivo la explicación objetiva de la sociedad capitalista, a la vez que se rechaza a sus características de explotación y enajenación. Pero Marx y Engels no se quieren quedar en una simple reflexión crítica sino también señalar las vías de la transformación y el sujeto de ella. No se trata entonces de una ética de las buenas intenciones como ocurre con Kant o de una crítica que se detenga ante las puertas de la acción sino que se busca fundamentar una racionalidad práctica.

Marx y Engels dejaron una inmensa obra que apenas hoy podrá conocerse en sus verdaderas dimensiones y de igual forma, dejaron enormes tareas teóricas y prácticas por cumplirse. Ni por un momento, Marx y Engels pensaron que su teoría tenía que estancarse frente a un mundo dinámico y es por ello que uno de los retos actuales es justamente definir la situación de este pensamiento crítico y actuar en consecuencia. Ello quiere decir que si la realidad cambia, se modifica o se transforma, no podríamos decir como un clásico que “peor para la realidad” sino por el contrario “peor para la teoría que reflexiona sobre esa realidad”.

Ahora bien, ¿qué es lo que ocurrió con el marxismo?

Por un lado, el marxismo fue convertido, mediante la interpretación del stalinismo en una teoría acrítica.

El stalinismo y sus continuadores, no sólo cambiaron el signo al pensamiento marxista sino que reprimieron a todos los que lo ejercieron, empezando por los miembros de la vieja guardia revolucionaria y acabando con la gente común que fue

enviada al GULAG y más tarde, descalificaron y condenaron a todos los que no aceptaban su interpretación. La lista de los condenados es larga y va desde Lukács a Gramsci y desde Bloch hasta Marcuse.

El stalinismo representó una concepción opuesta al marxismo aunque se presentaba como la interpretación más fiel de él. La tragedia del marxismo crítico fue su conversión, en el primer intento de realizar el socialismo, en una ideología de dominio. Éste parece ser el destino de toda teoría que se encarna en el poder. Ya Hegel, en sus escritos juveniles hablaba de la “positividad de la religión cristiana” cuando el cristianismo se convierte en religión oficial de Constantino y los crímenes que se cometieron en su nombre.

La lógica del pensamiento crítico no es la lógica del mantenimiento de las posiciones de poder de un grupo. Hay una contradicción profunda entre el conocimiento con pretensiones de objetividad de una situación histórica dada y las relaciones que se tejen para el mantenimiento del poder. Es cierto que el pensamiento crítico busca plasmar en la realidad un ideal pero las condiciones históricas; los intereses de los individuos y grupos; las pasiones y obsesiones de los hombres y mujeres, convierten los ideales en relaciones de fuerza. Éste es uno de los problemas que dejaron Marx y Engels sin resolver.

En los últimos tiempos, Luis Villoro en su libro *El poder y el valor* o John Hollo-way, en su libro *Cambiar al mundo sin tomar el poder*, dos importantes investigadores, han planteado la posibilidad de ejercer la crítica y en el caso del segundo, efectuar una posible transformación revolucionaria desde un no poder. Villoro habla de un “no poder” desde la “no violencia” o resistencia pasiva ejemplificada por un Gandhi o un Martín Luther King, frente

a los poderes establecidos. Holloway habla de un “cambiar al mundo sin tomar el poder” para no caer en la red de intereses burocráticos que se producen, una vez que la Revolución ha triunfado. Agreguemos también que Sartre, en su *Crítica de la razón dialéctica* busca evadir las estructuras frías que llama el mundo de la serialidad para tratar de mantener la acción permanente de los grupos en fusión.

El problema que plantea Villoro es doble: por un lado, la posibilidad de ejercer la crítica desde un lugar hasta donde no llegue el poder y por otro, la posibilidad de limitarlo desde un contrapoder. Por otro lado, la no violencia evitaría los estragos de la violencia revolucionaria.

La no violencia ha sido una estrategia útil, hasta ahora, para modificar ciertos aspectos de la sociedad pero no para producir su transformación. La no violencia, además, por desgracia, ha culminado en el martirio de los dirigentes por los poderes establecidos. Se trata de una estrategia que exige un enorme valor y que mantiene sus posibilidades en una cierta situación histórica, sin embargo, hasta ahora, no ha sido posible que se efectúe un cambio sin la violencia revolucionaria. Agregaría que esta violencia no puede ser ejercida en cualquier circunstancia sino en condiciones en que las vías políticas están clausuradas como ocurre en las dictaduras o los gobiernos autoritarios que no permiten ninguna posibilidad de expresión. En nuestro país, por ejemplo, el gobierno llegó al extremo bajo el régimen de Díaz Ordáz pero inició una distensión en fechas posteriores. En la actualidad tenemos una expresión política de la oposición, a través de los partidos y movimientos no violentos en el caso del zapatismo o el “lopez-obradorismo”, sin embargo, esta estrategia puede servir solo para lo que llamaba Gramsci, una “revo-

lución pasiva”, la búsqueda de una nueva concepción del mundo que defina y oriente las creencias y prácticas de las mayorías, sin embargo, ésta no parece ser la estrategia de dichos movimientos.

La posición de Holloway trata de evitar que el movimiento opositor se convierta en una burocracia opresora al tomar posesión del aparato de Estado. Esta intención es importante, si embargo, tiene dos problemas: el primero es que, a mi juicio, el concepto de poder no puede reducirse al poder del Estado ya que existen, como lo demostró Foucault, múltiples poderes, a pesar de que estos se encuentren interrelacionados, y en mi opinión, articulados de una manera determinada. El segundo es que no se puede cambiar el mundo, es decir, la sociedad capitalista, sin tomar el poder del Estado, como decía Marx. El autor de *El capital*, consideraba, como se sabe, que el Estado capitalista debería substituirse por la “dictadura del proletariado” pero que debería iniciarse un proceso de extinción del Estado hasta su desaparición en que sus funciones que serían asumidas por la sociedad. Agregó aquí que el concepto “dictadura” ha suscitado múltiples debates y que, gran parte de ellos proviene de una ambigüedad de los clásicos ya que no pretendían imponer el gobierno despótico de un sólo hombre sino la decisión de las mayorías a través de un gobierno plenamente democrático. Esto se comprueba cuando Engels pone de ejemplo de “dictadura del proletariado” a “La Comuna” en donde los gobernantes eran elegidos por voto universal; tenían el salario de un obrero y su mandato era revocable. Por tal motivo, ellos no pretendían instaurar, como perversamente se ha difundido, el dominio de un individuo; de un grupo o de un partido pero son responsables de haber utilizado un término inadecuado o que no explicaron en forma satisfactoria.

En mi opinión, en la teoría de Marx existe un punto ciego. Este punto ciego proviene en que no profundizaron en el nuevo tipo de democracia que podría coadyuvar a la extinción del Estado.

Es algo curioso que el marxismo en general realizara una crítica a la “democracia burguesa” o al formalismo en que se convierte la democracia en las condiciones del capitalismo y que no desarrollaran una democracia alternativa o “emancipatoria” como la denominó Engels.

Como lo planteó C.B. Macpherson, la democracia moderna fue una propuesta que surgió de los movimientos populares como los levellers o los cartistas en Inglaterra. Lo que ocurrió es que el sistema capitalista desarrolló, después de muchas resistencias, luchas y contradicciones, una forma política que Schumpeter llama “democracia de élites”. A esta forma, se han agregado, la democracia de mercado y la democracia neoliberal que son lo opuesto a una auténtica democracia.

Hoy el sistema capitalista se ha apropiado de la democracia concediéndole un solo significado: el de ser un proceso único (basado en las elecciones periódicas); limitado al aspecto político (ni hablar de la democracia en la economía o en la cultura) y controlado por un sector de políticos profesionales que realizan la manipulación de la voluntad de los ciudadanos mediante el control de los medios masivos de comunicación y de otras formas de control mediante la religión o las ideologías.

Desde el punto de vista crítico, se hace necesario, entonces, desarrollar una democracia radical que abarque todo los ámbitos de la vida: la economía, la cultura, la familia, la iglesia, los partidos, etc.

El marxismo occidental

La otra vía del desarrollo del marxismo fue

más compleja y diversa. Ya Perry Anderson publicó dos interesantes y agudos libros: *Consideraciones sobre el marxismo occidental* y *Tras las huellas del materialismo histórico*. En esa vía tenemos las concepciones de Gramsci, Lukács, Rosa Luxemburgo, Bertold Brecht, Galvano Della Volpe, Louis Althusser, Habermas y también, el existencialismo de Jean Paul Sartre; la teología de la liberación, el feminismo, el ecologismo y la primera fase de la “Escuela de Frankfurt” con Horkheimer, Adorno y Marcuse, entre otros.

En sus libros, Anderson deja fuera a marxistas como al peruano José Carlos Mariátegui, Manuel Sacristán o Adolfo Sánchez o inclusive a los norteamericanos como Bertell Ollman, entre otros. En mi opinión se trata de un eurocentrismo practicado por un historiador marxista.

Pero además, Anderson no evalúa correctamente las aportaciones de los anteriores autores cuya obra constituye una extraordinaria aportación a la filosofía y al propio pensamiento crítico sino que considera que fue un error el haber desarrollado este tipo de reflexión, al haber dejado de lado los aspectos económicos y políticos.

Yo creo que también hubo estos teóricos como Mandel, Sweezy, Baran y hoy Wallerstein, Samir Amin y otros.

Una de las vías alternativas que tomó el marxismo fue el de la Escuela de Frankfurt. Habrá que decir que el marxismo, en esta escuela se amplió a la psicología y la sociología y se enriqueció considerablemente con las obras de los autores de la primera generación como Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamin, Pollock y otros.

El concepto “teoría crítica”, como se sabe, fue introducido en 1937 por Horkheimer en su clásico texto “Teoría tradicional y teoría crítica”.

“Teoría crítica” no significa lo mismo para todos. David Held en su colaboración

al *Dictionary of Marxist Thought* de Tom Bottomore (Blackwell, Cambridge, Mass. pp. 208 y ss., 1996.) dice que hay dos ramas: Una representada por Horkheimer, Adorno, Marcuse, Pollok, Lowenthal; y otra representada por los trabajos de Habermas que son continuadas con Albrecht Wellmer, Clauss Offe, Klaus Eder o Helmut Dubiel.

La “teoría crítica” surgió en contra del stalinismo; en contra del fascismo y en contra del capitalismo.

Sus características fueron:

- Análisis crítico de la producción y reproducción de los sistemas de dominación.
- Defensa de la posibilidad de un momento autónomo de la crítica.
- La incorporación de Weber, Lukacs, Freud.
- El problema de la conversión del marxismo en ideología represora.
- La no realización de la esperada revolución en Occidente.
- La insuficiencia de la concepción de Marx para comprender la sociedad contemporánea.
- La ampliación del Estado; la industria cultural; el desarrollo del autoritarismo.
- El proceso de liberación implica autoemancipación y autocreación

Ellos consideran:

1. tendencia a la integración de lo económico y político.
2. burocracia.
3. racionalización de la vida social a través de la razón instrumental.
4. el conocimiento del proceso total es menos accesible. Atomización.
5. La experiencia de clase disminuye. La dominación es más impersonal.

A pesar de todo lo anterior, Adorno y Horkheimer recaen en el pesimismo. Para ellos no es posible un cambio radical de la sociedad.

La segunda generación de la Escuela de Frankfurt, que se enfrenta a la coyuntura de posguerra, renuncia al cambio radical y sostiene un cierto optimismo de cambio dentro de las sociedades de mercado desarrolladas, a pesar de que reconocen que no es lo mismo el llamado primer mundo que el tercero.

El aspecto crítico, de la “teoría crítica” implica en la concepción de Jürgen Habermas, una vuelta a Kant. Su tesis del “diálogo libre de dominio” es sugerente pero se queda en el plano de la normatividad y lo más que ha avanzado en *Facticidad y valides* es a definirla en el plano jurídico.

En mi opinión, el problema fundamental sigue siendo el de la crítica al capitalismo y la búsqueda de un nuevo tipo de sociedad. Es cierto que el derrumbe del llamado “socialismo real” no sólo implicó la ilusión de que el cambio histórico ocurriría en un corto tiempo sino que sus complejas contradicciones han retrasado considerablemente dicho cambio. Es cierto que el capitalismo aprendió pronto la lección y procedió a proporcionar a las clases trabajadoras ciertas condiciones de bienestar y ciertas ilusiones de ascenso así como la reducción del potencial revolucionario mediante todo tipo de mecanismos que fueron desde la represión y el asesinato hasta la instauración de la más profunda enajenación social, sin embargo, no ha podido contener con las consecuencias innatas del sistema: la pobreza y miseria de las grandes mayorías; la desigualdad norte-sur; el apoderamiento de las riquezas de los países ejerciendo una extraordinaria violencia como en Afganistán e Irak y la creación de un cuarto y quinto mundos sin esperanza alguna.

Hoy, frente a un mundo desgarrado por las contradicciones, es necesario buscar, incesantemente, un diagnóstico con pretensiones de objetividad y una propuesta de sentido que sólo pueden proporcionar una ciencia y una filosofía críticas. En otras palabras, un conocimiento como el que nos ha ofrecido el “Informe de desarrollo humano de la ONU” y una camino por el que debería conducirse la praxis acorde con las verdaderas necesidades humanas.

2. Pero ¿cuál es la situación actual del pensamiento crítico de orientación marxista?

En primer lugar, se encuentra bajo el efecto del derrumbe del llamado “socialismo realmente existente”. Este hecho histórico constituyó un fuerte golpe a las pretensiones prácticas del marxismo e inclusive a algunas tesis teóricas.

De 1917 hasta 1989 y 1991, una parte de la humanidad vivió, sufrió y muchas veces entregó su vida por la realización de un ideal: “la construcción de una sociedad socialista”. Me atrevo a predecir que en las próximas décadas, se tratará de explicar, con una mayor serenidad, esta experiencia. Esta labor es fundamental. En este sentido ¿cuáles serían las lecciones que podemos extraer hoy de ese hecho histórico?

El primer problema es de las condiciones de realización de la sociedad socialista. Hasta ahora no se ha cumplido la esperanza de Marx de que la nueva sociedad se realizaría en el capitalismo desarrollado y aún más, hay quienes piensan que este proceso está muy lejos de realizarse. El socialismo ha tratado de construirse en países pobres que han arrastrado tras de sí desigualdades profundas.

El segundo problema es que los regímenes existentes en Europa del Este y la URSS autollamados “socialistas” o “socialismo real” cayeron por sus propias contradic-

ciones y por tanto, el modelo aplicado tiene que ser profundamente corregido. Krushov no pudo vencer al grupo de poder neostalinista; la URSS no pudo aceptar las modificaciones propuestas por Checoslovaquia en la “Primavera de Praga” y Gorbachov fue incapaz de desarrollar una política triunfante mediante sus estrategias de reforma concentradas en las palabras *glasnost* y *perestroika*.

Las contradicciones del modelo fueron muchas pero una de ellas era y es central: la ausencia de democracia, o mejor, la falta de construcción de mecanismos políticos de autocorrección de Estado; o inclusive mejor, la falta de una democracia alternativa a la democracia liberal.

El cuarto problema fue la incapacidad de estos regímenes para asimilar las consecuencias en el orden social, político, ideológico y cultural, de la revolución científico-técnica en marcha.

Por tanto, es necesario reflexionar sobre las condiciones de realización del socialismo y sobre las características esenciales de un socialismo futuro.

A lo anterior, debemos agregar otro problema más: debido a la forma en que las burocracias autollamadas socialistas pervirtieron los conceptos de “marxismo”, “comunismo” y “socialismo” y debido al aprovechamiento ideológico que del sistema, a través de sus intelectuales, hicieron de esas perversiones (que incluyeron todo tipo de crímenes y atentados en contra de las libertades esenciales del hombre), dichos conceptos son hoy anatemas sociales. Constituyen para la mayoría de la población palabras negativas.

Esta ha sido una de las causas de que el socialismo ya no figurara en el programa del Partido de la Revolución Democrática y tampoco de la plataforma del Ejército Zapatista de Liberación Nacional después

del alto al fuego en 1994 y de los Acuerdos de San Andrés.

Estamos entonces, ante un período que podríamos caracterizar como resurgimiento de una izquierda nacionalista y de retracción de la izquierda socialista.

El otro gran fenómeno que hemos padecido es el de la concepción económica, política e ideológica del neoliberalismo.

Esta concepción ha implicado: a) destrucción del Estado benefactor; b) individualismo exacerbado; c) tendencia a la reducción de la intervención del Estado como mecanismo regulador; d) disminución del Estado Nación; e) dominio de las transnacionales mediante la ideología de la globalización; f) reducción de la democracia a los partidos y a las Cámaras; g) difusión de la ideología de la privatización de todos los ámbitos de la vida. A ello debemos agregar el neoconservadurismo que implica la conservación de los valores tradicionales. Por un lado, tenemos la mercantilización y sus consecuencias en la vida privada (éticas del hedonismo y el egoísmo) y por otro, el intento de preservar los valores religiosos.

En México hemos visto la confusión entre el ámbito político y el religioso en todos los niveles sociales frente a la tradición liberal clásica.

El neoliberalismo abogó por el establecimiento de una democracia frente al totalitarismo. Esta concepción era plenamente ideológica ya que mientras se abogaba por las causas democráticas en Polonia, la URSS o Cuba, se toleraban dictaduras sangrientas en Chile, Argentina y Brasil. Cuando la palabra fue tomada, la democracia aceptable era solo una democracia de élites; una partidocracia o un simulacro de democracia, como la tenemos en nuestro país. El sistema ha encontrado la forma en que la democracia de abajo sea conculcada por:

el poder del dinero; el poder mediático y la reducción de la democracia a sus límites más justos. No hay democracia cuando no hay una formación política de la voluntad. En México no hay democracia en el interior de los partidos; no hay democracia en la sociedad. Hay un simulacro. Las grandes decisiones siguen siendo tomadas por las élites de poder mediante la enajenación y manipulación mediática de las masas.

En el fondo también hay la influencia de un diagnóstico profundamente ideológico. La llamada posmodernidad. Algunos filósofos han contribuido a difundir la tesis de que el mundo ha transitado de un viejo estado llamado modernidad a un nuevo estado denominado posmodernidad. El concepto posmodernidad es un concepto que implica que se ha abandonado el viejo territorio y que se apunta al nuevo. El nuevo estaría integrado por las nuevas tecnologías y sus efectos; el individualismo; el hedonismo; la comunicación; la ausencia de progreso; la pequeña política; la mixtura; la diversidad de los modos de vida, etc. No hay duda de que muchos de estos fenómenos forman parte de la ideología actual que se difunde a través de los medios de comunicación creando un mundo imaginario. No hay duda de que estamos frente a una crisis de valores y que requerimos una nueva plataforma. En nuestras sociedades, un mundo antiguo predomina junto con el tradicional.

Lo que tenemos ahora es un profundo proceso de subordinación a las estrategias económicas y políticas del imperio norteamericano y una renuncia a seguir hablando de la nación. México se ha convertido en una tierra arrasada que se mantiene como una nación virtual sumida en múltiples contradicciones. Se impone su rescate.

Por estas razones, en la actualidad, en nuestros países latinoamericanos y en espe-

cial en México, hemos experimentado un declive del pensamiento crítico en general y del marxismo en particular. La estructura dominante en México y muchos de los intelectuales, literatos y artistas, otrora críticos, han bajado el nivel y se encuentran a la expectativa. No hablo aquí del grupo tradicional que se ha sostenido contra viento y marea sino en términos generales. En mi opinión, se han subordinado a las tendencias de dependencia económica, política, ideológica y teórica que se observan a raíz de la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. Parece como si hubieran llegado a la conclusión de que:

- a) no existe ya un país sino un territorio;
- b) no existe la identidad latinoamericana;
- c) no existen las palabras independencia y autonomía y
- d) lo que hay que hacer es estar a tono con las corrientes de pensamiento establecidas: el posmodernismo; la globalización transnacional disfrazada de intercomunicación mundial; el pensamiento único; el mantenimiento de la confusión entre el socialismo real y el verdadero socialismo; la democracia liberal como única vía; el mercado como garante del desarrollo; el consumismo y el individualismo como formas de realización.

3. ¿Cuáles son las perspectivas del pensamiento crítico hoy y en Latinoamérica?

Por otro lado, en la actualidad existe un movimiento global, regional y local de resistencia.

Los triunfos democráticos de Hugo Chávez en Venezuela, a pesar de las campañas mediáticas; de Evo Morales en Bolivia; el mantenimiento de Cuba, a pesar de todos los atentados y bloqueos; el cambio de los gobiernos en Argentina, Uruguay y Chile, representan una tendencia que implica el agotamiento del neoliberalismo y el inicio de una nueva etapa para Latinoamérica.

Pero también se observa un nuevo fenómeno: la expresión de las masas cuando consideran que existe una injusticia insostenible. Lo hemos visto en torno a las reuniones de la Organización Mundial de Comercio; lo hemos visto en México con el ascenso del movimiento a favor del zapatismo; cuando se convocó a una marcha en contra de la inseguridad o a una marcha en contra del desafuero y lo vemos ahora en la expresión masiva de nuestros compatriotas en Estados Unidos rechazando ser catalogados como criminales y expresando su fuerza económica y política.

En estas condiciones se requiere centralmente:

- a) Recuperación de la identidad Latinoamericana.
- b) Conformación de una unidad y pluralidad de culturas que conforman nuestro territorio. Unidad porque comparten una serie de rasgos culturales e históricos. Pluralidad porque hay diferencias entre los sectores que la conforman.
- c) Profundización de una democracia auténtica combatiendo el simulacro que vivimos de ella.
- d) Combate de las formas de enajenación pública con información, educación y crítica. Las Universidades públicas son centrales en esto.

- e) Combate a la explotación y enajenación.
- f) Constituir partidos y organizaciones verdaderamente democráticas.
- g) Profundizar sobre los nuevos sujetos de la historia.
- h) Crear una verdadera opinión pública.
- i) Definición de una sociedad en la que prevalezca el criterio de justicia distributiva.

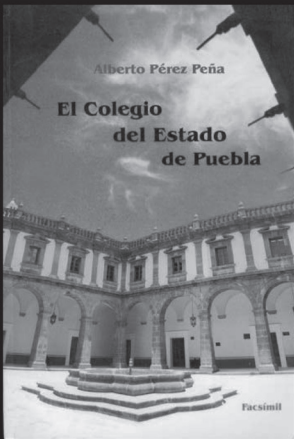
- j) Desarrollar una teoría de la democracia alternativa.

El pensamiento crítico vuelve a tener alguna esperanza pero a la luz de todos los fenómenos anotados se requiere ser cauto y jamás subordinarse a los poderes establecidos, sean cuales sean.

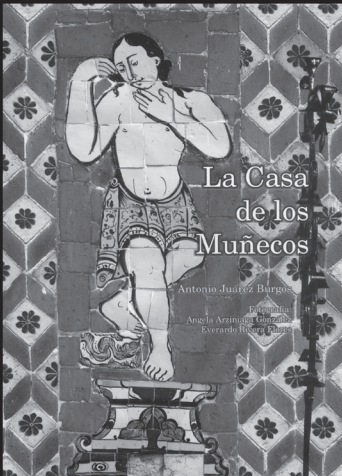
Fomento Editorial



BUAP



Alberto Pérez Peña
El Colegio del Estado de Puebla
Facsimil



La Casa de los Muñecos
Antonio Juárez Bargas
Edición: Ángela Aramayo, Everardo Flores



Estudio, devoción y belleza
Obras selectas de la pinacoteca universitaria
Siglos XVII-XX
Eduardo Merlo Juárez
Verónica Morales Pérez

Dirección de Fomento Editorial
2 Norte 1404
Centro Histórico
Puebla, Pue.
Tel. 01 222 2 46 85 59